

Señores profesores, queridos estudiantes.

Ha sido para mí un gran honor el recibir la noticia de que mi humilde nombre haya sido elegido por Uds. para ostentarlo en este Club que se inaugura hoy, y para cuyo acto de cultura he sido invitada por Uds.

Y ello me da la idea de que, nuestra juventud se apresta a escalar las cimas de la más alta cimax intelectual, pues el divulgar la cultura escolástica, tiene un signo grande de anchas ambiciones.

El ensanchar nuestro acervo intelectual, elevarnos de día en día a esa las altas regiones del pensamiento, debe ser el mayor aciaante de nuestra vida. Y hoy, que en ~~xxxxxxx~~ <sup>en el presente</sup> tiempo tiene la juventud que sube elementos con los que no contamos los que pertenecemos a una época tan lejana, en la cual todo esfuerzo debía ser personal, es motivo de satisfacción y beneplácite, mucho más, cuando se cuenta con un magisterio preparado para tan altas funciones, y el cual <sup>del</sup> ~~A~~ Recibe puede vanagloriarse, pues en este mismo plantel se demuestra la altura intelectual de sus profesores.

Pero si esto es verdad, es también indispensable, que el maestro encuentre en su estudiantado la recompensa de sus nobles esfuerzos.

Porque al maestro, queridos estudiantes, no se le paga nunca con nada, pues cómo puede pagarse el entregar los padres un niño como quien entrega un libro en blanco, es él el que tiene que llenar esas páginas y su responsabilidad es inmensa... y es tan grande, que todavía cumpliendo con su deber hay personas que exigen lo imposible, y es, que, por mucho que se esfuerce el maestro, si no encuentra cohesión en el alumno, es imposible que triunfe.

También se da el caso, de que, cuando el alumno llega al climax de sus conocimientos, se olvida de lo que le debe al que echó en su

mente y en su corazón la semilla del árbol que más tarde dió sus frutos, y que, sin su saber y su dirección sería ente perdido en la sociedad. Así pues reverenciar al maestro, y no olvidar jamás lo que le debemos.

Les esta hablando a Uds. una mujer que se le debe todo a ella misma, que, si canta en el poema es como los pájaros que cantan sin maestros de armonía... si escribe en prosa, se le debe también a su esfuerzo propio, pues jamás ha estado en ninguna Universidad, y me siento satisfecha, que así en mis humildes conocimientos, pueda ayudar a mis compañeros de aulas, pues la enseñanza tanto literaria escolástica como artística enlaza los eslabones de los que nos dedicamos a preparar a la juventud, y nos sentimos orgullosos a saber que esa enseñanza ha sido fructífera. Por eso, cuando a mis años es para mí la Música mi primer deleite, nadie puede darse cuenta de mis sacrificios, en conservar lo que mis grandes y únicos maestros me han enseñado, lo que me permitió el inculcar ese tesoro en mis alumnos que, aun pueden ostentarlo.

Y esto quiere decir, queridos niños, que que todo el que quiere saber, el que quiere aprender, aprende, todos los libros se abren ante los ojos humanos, todas las manos pueden abrirlos, de manera que, estudiar, seguir los consejos de sus maestros, es ganarle a la vida lo único que ella puede dar tanto al rico como al pobre, y pensar que estos sacrificios del maestro, es el mejor blasón que Uds. pueden ostentar, pues la ignorancia es del mundo menospreciada.

En cuanto a haberme honrado con esta fiesta y con este lema que desde hoy ha de ostentar este simpático Club, mis palabras niegan a decir las, solamente que el Señor los bendiga, y que La Hija del Caribe que tan orgullosa se siente del profesorado puertorriqueño, como su amor a ella y a Uds. y a su tierra adorada.